

ISSN: 1130-2887 - e-ISSN: 2340-4396
DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh201672147164>

«BATIR BANDERA»: LAS EMOCIONES EN LOS DEBATES SOBRE GÉNERO Y CLIENTELISMO EN ARGENTINA

*Batir bandera: understanding emotions on gender and clientelism
debates in Argentina*

Constanza TABBUSCH

*Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional
de Ciencia y Tecnología, CONICET, Argentina*
✉ ctabbush@gmail.com

BIBLID [1130-2887 (2016) 72, 147-164]
Fecha de recepción: 6 de abril del 2013
Fecha de aceptación y versión final: 29 de junio de 2015

RESUMEN: Este artículo examina los supuestos sobre el funcionamiento generizado de las emociones en los debates sobre género y clientelismo en Argentina. A través del caso de la red de referentes barriales que realizan la distribución territorial del programa de asistencia alimentaria Plan Vida en la Provincia de Buenos Aires, distingo dos formas de concebir lo afectivo en la participación política de las mujeres de sectores populares. Mientras que la primera enfatiza el gerenciamiento de la expresión externa de las propias emociones como parte del hacer política, la segunda considera el trabajo afectivo territorial que establece conexiones entre actores, genera capital social y permite la circulación de información local. La conclusión sugiere que la segunda perspectiva da mayor relevancia a la agencia de estas intermediarias políticas y abre la posibilidad de transformar relaciones de dominación.

Palabras clave: afectos; género; clientelismo; emociones; pobreza; Argentina.

ABSTRACT: This article examines how emotions are understood, in deeply gendered ways, within gender and clientelism debates in Argentina. By looking at the case study of the voluntary network of neighborhood representatives of *Plan Vida*, which distributes food aid in the Province of Buenos Aires, I distinguish two ways of conceiving affects in grassroots women's political participation. While the first one emphasizes the management of the external expression of emotions as part of doing politics, the second one considers affective labour in a given urban territory as fostering connections among actors, creating social capital and allowing the flow of relevant information. The conclusion suggests that the second approach gives greater relevance to

the possibilities of agency and transforming relations of domination of these women doing politics at the local level.

Key words: affects; gender; clientelism; poverty; emotions; Argentina.

I. INTRODUCCIÓN¹

Comienzo este escrito con un extracto de una entrevista sobre participación política de las mujeres a nivel local². Desde su propia perspectiva, Doris, una referente barrial de San Salvador de Jujuy (Argentina) de 46 años, describe la politización de la distribución de asistencia social de la siguiente manera:

Batimos bandera³ para el peronismo, para el radicalismo, para todos los partidos. Aprovechamos bien. En las campañas sacamos lo más que podemos. Yo soy radical y les digo a las chicas: «Tengo reunión allá y tengo que llevar un grupo de gente», «Vamos doña Doris», contestan. O viene la otra mamá y dice: «¿Doris, vos sabés que allá el PJ [Partido Justicialista] está haciendo una reunión?», «Yo le pedí mercadería y me dijeron que me van a dar», «¿Vamos?». Vamos, le digo. Te cuento una anécdota para mostrarte cómo es la cosa. Un día estábamos cansadísimas porque éramos cuatro o cinco mamás las que trabajábamos en el comedor para los chicos. Encima había que hacer la campaña. ¡Teníamos un miedo! Descargaba un político la verdura y estábamos mirando allá que el otro político de diferente partido se fuera rápido. Ese día estábamos tiradas, y me dicen: «Doris, viene un político de un partido que no sé cuál es». En ese momento no sabíamos si nos teníamos que dejar puesta la remera del peronismo o la del radicalismo. No queríamos que nos descubriera. Hasta el día de hoy la política dice que se aprovecha de la comunidad, de la gente. Yo podría decir que es al revés. Yo aprovecho a los políticos porque, si no, no tendría esto (el comedor popular). Lo importante es que a los chicos no les falte la comida (Entrevista, 25/06/2010).

Como ilustra el relato de Doris, al que volveremos a lo largo de este trabajo, el estudio de la participación política de las mujeres de sectores populares no puede eludir la pregunta por su papel en los intercambios clientelares y la supuesta «calidad de la democracia». Con el uso, y abuso, de la categoría de clientelismo se ha pretendido caracterizar las relaciones políticas informales en América Latina (O'Donnell 1996; Fox 1994). Y, aunque aún es un concepto en disputa, se lo entiende como una relación de patrón-cliente basada en el intercambio de favores en condiciones desiguales (Auyero 2002)⁴.

1. La financiación de esta investigación estuvo a cargo del CONICET. La autora agradece a dicha institución por su respaldo. La autora agradece los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

2. Entrevistas realizadas en el marco del Proyecto sobre participación política en seis ciudades argentinas: *Best Practices for women's participation in democracy at local levels*, del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, Argentina.

3. Expresión coloquial que significa participar en campañas o eventos políticos.

4. Para una discusión más amplia ver los textos de J. FOX (1994), J. AUYERO (2002) y J. SCOTT (1977).

Observamos que el incremento de las preocupaciones actuales por mejorar la «calidad de la democracia» que fomentan el monitoreo de programas de lucha contra la pobreza y la rendición de cuentas (*accountability*) estatal han reavivado el interés académico y político por el clientelismo en general (Combes 2011) y por el lugar de las mujeres en dichos intercambios en particular. Justamente, estos esfuerzos por mejorar la calidad democrática apelan a las mujeres (Razavi, Butlía, Goetz y Zammit 2007), construyéndolas como moralmente «menos corruptas» (Goetz 2007) y mejores cuidadoras de la comunidad y lo nacional (Yuval-Davis 1997); en suma, como menos «interesadas» en la acumulación del poder que los varones (Ruddick 1995). Es esta distinción moral generizada en la construcción de la femineidad y la masculinidad en la política –entre un actor masculino propio de la teoría de la acción racional y una persona femenina oriunda del mundo relacional y afectivo– la que centra nuestro interés por problematizar las formas de entender la afectividad en el trabajo político⁵.

A su vez, esta pregunta por los afectos enmarca este artículo en una preocupación más amplia sobre cómo conceptualizar las emociones en la acción colectiva (Jasper 2011). En esta línea, se han ensayado diversas maneras de definir dicha afectividad, en tanto *habitus emocional* (Gould 2009); como una estrategia de negociación para con el Estado (Coe y Schnabel 2011); o como la gestualidad y teatralidad emocional de las militantes (Auyero 2001), entre otras. Este escrito, por medio del estudio de la red de referentes barriales –denominadas «manzaneras»– que realizan la distribución territorial del programa de asistencia alimentaria Plan Vida en la Provincia de Buenos Aires, contribuye a este debate al diseccionar los supuestos sobre las emociones, consideradas por los actores como patrimonio exclusivo de lo femenino, en los intercambios clientelares de dicha red de recursos estatales.

Esta red de referentes barriales, que se inicia en el año 1996 y continúa hasta la fecha de escritura de este artículo, tuvo un papel central en la distribución de recursos e información en barrios empobrecidos de la Argentina durante la segunda mitad de la década de 1990 (Auyero 2001; Svampa 2005). Esta participación de las mujeres en la política ha recibido duras críticas, tanto a su forma de hacer política (considerada clientelar), como a su forma de hacer género (vista como tradicional) (Masson 2004). A lo largo de este escrito, propongo que el trabajo político de carácter territorial, propio de las redes de distribuciones de recursos, abre una distinción entre dos maneras de concebir lo afectivo en la política, ambas profundamente generizadas.

Para ello, este artículo se organiza en tres secciones. La primera delinea los principales debates sobre género y clientelismo, y caracteriza la red de referentes barriales del Plan Vida. La segunda se centra en los supuestos afectivos que son parte de los estudios académicos sobre esta red de referentes barriales y la militancia territorial de las mujeres de sectores populares. En particular, esta sección discute la propuesta académica de Javier Auyero (2001) en la *Política de los Pobres* sobre la red de manzaneras en la distribución clientelar de recursos en la Provincia de Buenos Aires y analiza

5. Para una discusión de la relación entre la noción de emociones y la de intereses ver A. HIRSCHMAN (1978).

los supuestos de género en su articulación entre emociones y política. En la tercera sección, con las lentes puestas de los estudios feministas sobre los afectos se interpreta el funcionamiento de esta red de referentes barriales en el municipio de Malcolm⁶, de la Provincia de Buenos Aires. La conclusión propone dos modos de conceptualizar la afectividad en la participación política local.

II. GÉNERO Y CLIENTELISMO EN LAS REDES DE DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS ESTATALES

Para considerar la experiencia de Doris de «batir bandera» para diversos partidos políticos, parte de sus estrategias para conseguir recursos para su comedor comunitario, con la que comenzamos este escrito, primero debemos definir, por un lado, el clientelismo y la politización local y, por el otro, las relaciones de género.

Los debates sobre la definición del clientelismo se entrelazan con distinciones entre sociedades tradicionales y modernas, y pueden alinearse en un continuo que opone ciudadanía a clientelismo o discute dicha oposición (Fox 1994). Las posturas normativas acerca de lo perjudicial del clientelismo para la calidad democrática tienden a conceptualizar el relato de Doris sobre sus vínculos con referentes políticos como formas de dominación tradicional poco compatibles con la moderna democratización de la realidad local. Estos trabajos inspirados en la teoría de la elección racional proponen un enfoque cuantitativo centrado exclusivamente en el estudio del intercambio electoral (Combes 2011).

Mientras que las investigaciones antropológicas, más cercanas al análisis de este artículo, se interesan por la complejidad de las relaciones entre la multiplicidad de actores que participan de los vínculos clientelares (por ejemplo, ver: Auyero 2002; Fox 1994; Vommaro y Quirós 2011; Scott 1972, 1977). Estos enfoques adoptan una metodología cualitativa y no se restringen al estudio del momento del voto, sino que consideran también la implementación de políticas sociales y las diferentes transacciones presentes en la distribución de recursos estatales. El clientelismo sería entonces, desde esta perspectiva, una «forma de intercambio social a la vez voluntario y obligatorio, interesado y desinteresado» (Combes 2011: 30).

Ahora bien, este cúmulo de debates sobre el clientelismo se dirime principalmente sobre el primer punto, es decir, la caracterización de la política local dejando de lado la pregunta por sus dinámicas de género. Aun cuando lo que suele denominarse «clientelismo» ha sido un eje central del estudio de las democracias latinoamericanas, pocas investigaciones ponen de manifiesto la relevancia de la participación local de las mujeres en dichos intercambios de bienes y servicios por cuestiones ligadas a lealtades o apoyo político. Es así que son contadas las investigaciones que proponen que las prácticas clientelares no son neutrales al género.

6. Los nombres de los lugares y las personas que participaron de este estudio fueron modificados para mantener su anonimato.

Entonces, ¿de qué manera articulan los académicos las relaciones de género y el clientelismo? Una primera formulación la adoptan las perspectivas normativas que definen *a priori* sexo y política barrial clientelar como dos sistemas de dominación, uno sexual y otro político, que se potencian. Por ejemplo, Gruenberg y Pereyra Iraola argumentan que «las relaciones clientelares pueden reforzar el dominio masculino sobre las mujeres» (1999: 5). Sin embargo, posicionar la discusión sobre género y clientelismo como dos sistemas de dominación invisibiliza las ambigüedades inherentes a la perspectiva de las propias actoras de dichos intercambios. Aportando a esta cuestión, un segundo abordaje se interesa por comprender el punto de vista de las mujeres que participan de dichos intercambios políticos.

El estudio de Auyero (2001) sobre el rol de las mujeres en la política y la distribución de recursos en Argentina inaugura la tarea de complejizar los vínculos entre género y clientelismo, y por ello mismo su análisis tendrá un lugar central en este artículo. Lo que se destaca de este autor es que postula explícitamente que estos intercambios cotidianos en política y las instituciones locales presentes en territorios empobrecidos producen no solamente formas de hacer política, sino también maneras de encarnar relaciones e identidades de género (Auyero 2001). Por ende, mi interés en su trabajo reside justamente en que este autor intenta capturar la complejidad de los intercambios descriptos en la narración de Doris que inicia este artículo.

Antes de ahondar en la perspectiva de este autor respecto de las referentes barriales como las manzaneras, se presenta una descripción del estudio de caso de la red de manzaneras del Plan Vida en la Provincia de Buenos Aires.

II.1. La red de referentes barriales del programa de asistencia alimentaria Plan Vida

Las políticas de ajuste y la austeridad fiscal pregonadas en los años noventa llamaron a la terciarización de la distribución de asistencia social en América Latina. La implementación de programas de asistencia alimentaria es un ejemplo destacado de este proceso (Blondet 2002; Molyneux 2007; Wood y Copestake 2007). En Argentina, un país de ingresos medios y pionero regional en términos de políticas sociales (Mesa-Lago 1991), el programa de asistencia alimentaria más extenso se denominó Plan Vida. Implementado a lo largo de la década de 1990 en la Provincia de Buenos Aires por la esposa del gobernador Eduardo Duhalde (1995-1999), Hilda (Chiche) González de Duhalde, este programa constituyó una vía de incorporación de las mujeres en situación de pobreza como voluntarias y referentes barriales en la asistencia alimentaria combinando el catolicismo con los valores morales más tradicionales del peronismo (Masson 2004).

En este programa, cada voluntaria estaba a cargo de distribuir leche en una división residencial urbana conocida como manzana. Por esta razón se las denominó manzaneras. La así llamada red de manzaneras estaba entonces conformada por mujeres en situación de pobreza que eran responsables de la distribución y gestión de la ayuda alimentaria para madres y mujeres embarazadas en sus propios barrios. Esta red de referentes barriales es considerada un ejemplo de la articulación entre la participación

de las mujeres en redes clientelistas de supervivencia, el trabajo de base y la distribución de recursos estatales durante la década de 1990 (Auyero 2001; Svampa 2005).

Esta iniciativa estatal, creada en 1996, llegó en su apogeo en 1998 a involucrar a más de 36.000 mujeres voluntarias en la provincia de Buenos Aires (Masson 2004), posicionándose así como una red de relaciones para la participación política de las mujeres en sus localidades. Debido a su extensa cobertura territorial y sus lazos estrechos con las mujeres de base, esta red tuvo como funciones: informar a las beneficiarias sobre otros programas estatales; incluirlas en las dinámicas de distribución de servicios y bienes estatales, y contribuir a la construcción de sus identidades políticas y su activismo local (Martuccelli y Svampa 1997; Auyero 2001; Svampa y Pereira 2003; Svampa 2005).

Dada su relevancia, estas figuras de conectividad y redes, denominadas manzanas, son una vía por la que la literatura argentina articula dos críticas principales a la participación política de las mujeres de base: su carácter clientelar y su apuesta por una femineidad tradicional.

Gestores y actores políticos comúnmente destacan el rol de las manzanas en prácticas politizadas de distribución discrecional y apropiación de recursos estatales en sus propios barrios. Desde este punto de vista, los estrechos vínculos de esta red de mujeres con partidos políticos locales y estructuras de poder facilitaban la reproducción de patrones de dominación material entre estas referentes barriales y sus beneficiarias de ayuda alimentaria.

La segunda crítica emula la ya realizada a otros programas de asistencia alimentaria en la región (Molyneux 2007) y considera que el Plan Vida en su apelación a la participación comunitaria de las mujeres no se basa en un análisis crítico de las relaciones de género. Así, esta crítica pone de relieve la moral generizada del programa en delimitar una posición subordinada y «apolítica» de las mujeres en el ámbito local. A su vez, propone que esta iniciativa estatal posiciona el supuesto amor desinteresado y la solidaridad de las manzanas en contraposición con la esfera negativa de los intereses políticos (Masson 2004: 110).

El trabajo de Masson (2004: 131) problematiza la apelación que realiza el programa a las referentes barriales por medio de alusiones conservadoras a la solidaridad femenina, al voluntariado y al afecto como extensiones de sus supuestos atributos «naturales» y sus derivados sociales como buenas madres y morales activistas locales. A pesar de que esta autora reconoce que en las interacciones cotidianas esta aparente imagen de solidaridad y no conflictividad de las manzanas presente en la normativa del programa «revela otros contenidos» (2004: 113), deja a otros la tarea de explorarlos. La etnografía política de Auyero (2001), que es el foco de la siguiente sección, asume este reto de inspeccionar los sentidos que adquieren estos intercambios clientelistas para mujeres referentes barriales como Doris en Jujuy. Su trabajo de campo fue realizado en el sur del Conurbano Bonaerense entre los años 1996 y 1997 durante la segunda presidencia de Carlos Menem (1995-1999); período en el que el empobrecimiento de la población provincial se acentuó y las políticas sociales focalizadas se utilizaron como herramientas de negociación política y como paliativo social en la Provincia de Buenos Aires.

La siguiente sección presenta la propuesta académica de Auyero (2001) en la *Política de los Pobres* sobre la red de manzanas en la distribución clientelar de recursos en la Provincia de Buenos Aires y analiza los supuestos de género en su articulación entre emociones y política. Justamente, este estudio es uno de los contados que subraya la relevancia de profundizar el análisis de la relación entre género y política local.

III. LA POLÍTICA DE LOS POBRES: *PERFORMANCES* MATERNALES Y DOMINACIÓN MATERIAL

Su perspectiva centrada en los actores ofrece una sofisticada comprensión de las posiciones de las mujeres en las redes clientelares de supervivencia local, de sus relaciones de poder y las ganancias que pudieran obtener en estos intercambios de favores, así como las limitaciones estructurales y las relaciones de desigualdad en las que estas tienen lugar. En un intento por alejarse de aquellos que hacen hincapié en la subordinación pasiva de los individuos a las estructuras clientelares, el tema principal de su investigación recae en la perspectiva de los actores que participan en ellas. Esta sección argumenta que su perspectiva sobre género y clientelismo se basa en dos premisas que le permiten entrelazar las emociones femeninas con los intereses políticos de las manzanas.

La primera premisa se refiere a cómo conceptualizar las emociones. Este autor las entiende como modos de gestualidad y *performance* teatrales de las mujeres al desempeñarse como guardabarreras en redes de intercambios locales. Auyero explora las presentaciones públicas de las referentes barriales en los escenarios de su vida cotidiana: unidades básicas, municipalidades, barrios, tomando inspiración en conceptos teatrales de las interacciones sociales (Goffman 1969). Como hemos señalado, los elementos más importantes de las presentaciones públicas de las manzanas, las características por las cuales «su actividad se transforma en un espectáculo» (Goffman 1969: 44), son su apelación discursiva a las emociones femeninas y a sus rutinas maternas. Este autor argumenta que las manzanas utilizan discursos emocionales maternas para erigirse como «las madres de los pobres» (Auyero 2001: 138). A su vez, para llevar a cabo esta *performance* afectiva adaptan la presentación de su persona a la de la fundadora y figura femenina del peronismo: Eva Perón⁷ (Auyero 2001: 152). Nutriéndose de la noción de *performance* de Schechner (1985), Auyero propone que la característica principal de estas presentaciones públicas de las manzanas como «las madres del pueblo» es reconocer a Evita como su origen (mítico). Su objetivo, por ende, es restaurar ese pasado reconocible (tanto por la actora como para su público) como la fuente o base de aquella

7. Eva Perón fue la primera esposa de Juan Domingo Perón y primera dama durante las dos primeras presidencias de Perón (1946-1952). Luchó por los derechos de las trabajadoras, logró la aprobación del voto femenino, abrió la rama femenina del partido justicialista y puso en marcha políticas sociales compensatorias a través de la Fundación Eva Perón (M. SVAMPA 2005). Su extensión de los atributos femeninos tradicionales al dominio político identifican a Evita con la noción de «supermadre» (E. CHANEY 1979: 5).

performance (Auyero 2001: 135). En esta operación estética las mujeres hacen evidente la alineación de su rol de manzaneras con el trabajo social más amplio de las mujeres en el peronismo. De este modo, las presentaciones públicas de las manzaneras son interpretadas como una recreación de Evita. Pero la de una Evita en particular. Con sus presentaciones maternas hacen referencia al mito de Evita que Taylor (1979: 75) denomina la Dama de la Esperanza⁸. La Evita que ayudaba a los pobres, la distribucionista, la sacrificada, la mártir, el «puente de amor» (Auyero 2001: 155).

La segunda premisa de este autor se refiere a la relación entre estas *performances* maternas y los intereses materiales presentes en las redes de distribución de recursos locales. En este caso, su visión se aleja de la perspectiva teatral y toma inspiración en el concepto bourdieano de violencia simbólica (Bourdieu 1991). Para Auyero, la apelación a las emociones maternas va a formar lo que Bourdieu designa un proceso de eufemización (1991)⁹. Es decir, «un trabajo de disimulación y transfiguración» (Auyero 2001: 160). No sólo las *performances* maternas enmascaran relaciones de dominación, sino que también producen estabilidad social mediante la continuación de la explotación de los más pobres (mujeres beneficiarias) por las pobres (manzaneras).

Que las reglas que guían la gestualidad y presentación de las militantes en su acción política operen de esta manera, según Auyero, significa que las representaciones maternas pueden ser utilizadas para «mistificar la realidad, oscurecer las relaciones de poder y dominación, e impedir que la gente comprenda su situación en el mundo» (2001: 163, citando Scheper-Hughes 1992: 171). Es con este procedimiento de eufemización que las relaciones entre afecto e intereses adquieren su sentido último en la obra de Auyero.

En la visión de este autor, las *performances* maternas de las manzaneras en su labor política se erigen como un intento simbólico por ocultar la lógica de intereses y las estructuras de poder desiguales propias de los intercambios clientelistas. Así, desde esta perspectiva, los discursos, gestualidades y representaciones afectivas obturan con esa operación simbólica el poder material que tienen las referentes barriales como mediadoras en la distribución de recursos estatales, al mismo tiempo que reproducen el lugar subordinado de las mujeres en la política peronista.

En esta segunda sección se pusieron de relieve dos premisas sobre el vínculo entre emociones e intereses presentes en el estudio de Auyero (2001). A lo largo de la sección observamos que la perspectiva de este autor se basa en dos afirmaciones contrapuestas sobre las emociones femeninas y los intereses políticos de las manzaneras. Por un lado, inspirado en Goffman (1968) se centra en cómo las militantes moldean, gesticulan y nombran sus emociones maternas hacia el pueblo. A su vez, nutriéndose de la noción de violencia simbólica (Bourdieu 1991), *La política de los pobres* (2001) posiciona estas *performances* teatrales de la afectividad como obturando la reproducción de desigualdades sociales. En este punto las emociones, para este autor, operan «como una ideología»

8. Para J. TAYLOR (1979) esta imagen la construye como apolítica, donde su feminidad y su apego emocional a la justicia social la inclinan naturalmente a su trabajo social con los pobres.

9. Este concepto «asegura una verdadera transubstanciación de las relaciones de poder» y vuelve no reconocible la violencia que objetivamente contienen (P. BOURDIEU 1991: 170).

(Auyero 2001: 163) en tanto velan las relaciones de poder en las que las manzaneras están inmersas. Su trabajo sugiere que los modos de hacer política de las referentes barriales ponen sus *performances* emocionales al servicio de repetir dos modalidades de desigualdad de género. Por un lado, fortalecen identidades de género tradicionales y, a su vez, perpetúan la subordinación de las mujeres en la política.

La concepción de Auyero (2001) sobre las referentes barriales nos enfrenta con dos dilemas. El primero es la escisión entre lo simbólico en tanto manto ideológico y lo material, esta oposición entre las emociones y los intereses deriva en dudas sobre la autenticidad de las emociones de las manzaneras. Si sus *performances* maternas funcionan como una ideología, no podemos dejar de interrogarnos por su veracidad: ¿realmente aman o no las manzaneras a la gente de su barrio? Sin embargo, lo relevante no consiste en si encarnan autenticidades o si son estas representaciones teatrales desvirtuadas.

El argumento que propongo en este artículo es concebir esta dimensión de la afectividad como el gerenciamiento de la expresión externa de las emociones, como parte del *management* emotivo necesario en el ejercicio del rol generizado de estas mujeres en la política local.

Entonces, el trabajo de este autor sistematiza lo que Hochschild (1983), en su estudio sociológico sobre las emociones en el espacio laboral, denomina las reglas de sentimiento¹⁰. Es decir, las formas apropiadas del sentir, de la gestualidad y el gerenciamiento de las emociones, que son un aspecto indispensable para la labor política y el éxito de las mujeres militantes de base. De acuerdo a dichas reglas que dictan lo que es correcto expresar en la política barrial, las manzaneras utilizan una retórica de emociones maternas y adaptan sus presentaciones de sí a las de Evita para poner en evidencia su asociación política con el trabajo social de las mujeres en el peronismo. Sin embargo, esta suerte de gerenciamiento emotivo, para el autor, hace que las mujeres no presenten su trabajo en la distribución de recursos como una consecuencia de sus intereses políticos, sino como producto de su amor por la gente del barrio.

El segundo dilema consiste en pensar los discursos y gestualidades emocionales como un constante retorno a un mito de origen, el de Eva Perón. Esta repetición corre el riesgo de diluir el espacio de agencia y transformación en la práctica política de las mujeres de base. Esta visión sobre las manzaneras puede terminar capturándolas en lo que Rosi Brandiotti (1994) denomina una «política de la parodia», o la práctica política del como si. Lo que significa, tomando prestadas las palabras de Brandiotti, una «personificación mimética o capacidad de repetición de poses dominante» (1994: 7): en el caso de las manzaneras, las de Evita, la fundadora de la labor femenina en el peronismo. Es justamente el propio Auyero quien lo explicita, «no hay otra manera de hacer política

10. A. HOCHSCHILD (1983: 56) define las reglas de sentimiento compartidas como las guías del *management* emocional que establecen los derechos y obligaciones que gobiernan los intercambios emocionales.

para una mujer peronista y si quiere tener “éxito” en algún área del campo político, hay un original a ser copiado (el de Evita)» (Auyero 2001: 156)¹¹.

La siguiente sección presenta una selección de materiales empíricos de mi trabajo de campo con la red de manzanas en la Municipalidad de Malcolm de la Provincia de Buenos Aires. Con estos ejemplos mostramos algunas de las limitaciones que trae la articulación entre emociones e intereses que realiza Auyero (2001), ya que no permite observar la agencia de estas mujeres intermediarias ni tampoco la posibilidad de transformación de las relaciones de dominación.

IV. LA RED DE TRABAJO AFECTIVO EN UN GOBIERNO LOCAL DEL CONURBANO

Esta sección describe cómo opera la red de manzanas en el Municipio de Malcolm. Dicha descripción nos va a permitir observar las transformaciones de su trabajo político y de esta red de referentes barriales en el marco de un gobierno local que tomó medidas directas para eliminar el clientelismo del barrio. Esta perspectiva sobre la labor de las manzanas nos posibilita correr el foco de nociones unívocas de las militantes políticas como peronistas y como maternas que utilizan su gestualidad y presentación afectiva para enmascarar sus intereses políticos. En cambio, los materiales muestran que en los vínculos entre, lo que denominaré, el trabajo afectivo de las referentes barriales, en la política barrial siempre hay intersticios para recitar las normativas de género y abrir caminos a su transformación.

El primer rasgo distintivo del municipio de Malcolm, un distrito principalmente comercial y de clase media, es que contrasta con las características comúnmente asociadas a los municipios del conurbano. Se destaca, desde 1999, por su orientación política progresista que se tradujo en un discurso y agenda gubernamental de ciudadanía inclusiva (Di Marco *et al.* 2006; Rodríguez Gustáa 2008). A modo de ejemplo, en las elecciones municipales de 2003, Malcolm fue uno de los siete distritos en toda la provincia de Buenos Aires en el que el partido peronista no logró ganar la elección (Di Marco *et al.* 2006). Desafiando la historia política local, el nuevo partido político –Nuevo Encuentro–¹² ha ganado las cuatro últimas elecciones municipales (1999, 2003, 2007 y 2011)¹³.

11. Esta comprensión de las *performances* aclara que «siempre hay espacio para cierto “estilo personal”» (J. AUYERO 2001: 157), indicando cierta apropiación activa de la figura de Evita. Sin embargo, la visión predominante de estas mujeres acentúa la repetición del mito de origen.

12. Este partido político liderado por Martín Sabatella se convierte en independiente en 2002. Sabatella fue elegido intendente por primera vez en 1999 como parte del FREPASO (Frente País Solidario), agrupación que surgió en 1993 de la izquierda peronista como crítica a las políticas neoliberales del presidente Carlos Menem.

13. Tras la impugnación del intendente peronista Rousselot (1991-1998), el Partido Peronista cesó de tener mayor influencia en la política local. En 1999, Martín Sabatella de Nuevo Encuentro fue elegido y ha sido reelegido en el 2003 y el 2007, y su sucesor Lucas Ghi en 2011. Este gobierno municipal ha desarrollado varios programas de modernización de prácticas estatales: transparencia

Dadas las particulares condiciones políticas del municipio, una característica distintiva del barrio Aranda donde realicé mi investigación es que actualmente existe una reducida presencia local del partido peronista. En este barrio no se encontraba en funcionamiento una unidad básica –los centros locales del partido peronista en el conurbano–. Más aún, aquellas mujeres con una larga tradición peronista «se olvidaban de mencionarla» durante nuestras entrevistas. En vez de ello, explícitamente se alineaban con el partido político en el poder, Nuevo Encuentro.

Es cierto que hasta la destitución del último intendente peronista, Juan Carlos Roussetot, en 1999, Aranda fue una de las fortalezas del peronismo en el distrito. Sin embargo, las entrevistas y los informantes clave señalan que el peronismo local fue decepcionando a la población de Aranda. Las continuas promesas incumplidas de Roussetot de provisión de recursos, reparaciones y vivienda, y su destitución política, contribuyeron a marginar al peronismo como el anclaje identitario de la participación política de las mujeres en Aranda. Como indica Marcela, una histórica activista de la izquierda peronista en el barrio:

Hoy en día, en realidad, el peronismo se ha perdido... Prometieron tantas cosas y firmaron tantos acuerdos, pero eran todas mentiras. Las personas del barrio fueron dejadas de lado por completo. Ahora no pueden hacer trabajo político en el barrio, no son creíbles, no tienen credibilidad (Entrevista, 18/03/2008).

Teniendo en cuenta que el partido Nuevo Encuentro ha ganado cómodamente y sucesivamente las últimas cuatro elecciones municipales, el partido peronista local pareciera haber perdido su hegemonía histórica en la municipalidad. Entonces, ¿cómo entender las conexiones entre relaciones de intercambios clientelistas y género en este contexto? Podemos preguntar: ¿en el actual contexto político en Malcolm, las manzaneras se presentan como Evitas como una manera de recordar ese pasado colectivo? Algunos ejemplos de mi trabajo de campo sobre las referentes políticas más importantes del barrio abren mis reflexiones sobre el lugar de los afectos en los debates sobre género y clientelismo.

IV.1. Más allá de la performance de Evita

Mi primer encuentro con una militante emblemática del peronismo local fue con la coordinadora de una red de mujeres en el barrio. Esta referente peronista de larga data se trasladó a Aranda en 1973 como parte de su trabajo social y político con la izquierda peronista. Al momento de nuestro encuentro tenía unos 50 años, y llevaba 32 viviendo en Aranda. Coincidiendo con Auyero, define sus orígenes políticos en la «doctrina» de Evita. Sin embargo, hoy en día se aleja del partido peronista local encarnado en la figura de Roussetot, ya que como se expresa en su declaración anterior, este partido

en la ubicación de contratos municipales, salud universal y planes de alimentación. Este gestión local contrasta con las prácticas históricas en Malcolm y las formas de hacer política en el contexto más general del Conurbano (J. AUYERO 2000, 2001).

político local ha dejado, a su entender, de tener credibilidad. Como consecuencia, ahora es militante activa del partido Nuevo Encuentro.

Habíamos coordinado nuestro encuentro en el centro comunitario del barrio. Ella venía caminando a paso rápido hacia el centro comunitario. Llevaba el pelo largo, lacio y teñido de rubio, y un flequillo recto. Sobre su frente se apoyaban unos anteojos de sol estilo italiano, llevaba una buena capa de maquillaje en el rostro y lápiz labial rojo en la boca. Esta era claramente, al decir de Auyero, una *performance* teatral en la esfera pública; pero no de Evita. Durante el curso de nuestras conversaciones, finalmente ella fue despejando los sentidos de su presentación personal. Esta no consistía en una reactuación de la figura emblemática de peronismo, sino de Susana Giménez, una renombrada *diva* de la TV nacional¹⁴.

La segunda referente clave del peronismo local es una vigorosa defensora de su comunidad y dirige el comedor popular llamado Los Aranditos. Tenía, al momento de nuestro encuentro, unos 60 años y siempre había sido militante peronista de base y una figura política clave en el barrio. En la actualidad, debido a su papel histórico en las redes peronistas, sufrió especialmente su transición para convertirse en una referente local del partido Nuevo Encuentro. Militantes peronistas de otras localidades pintaron *graffitis* en edificios y locales, en las paredes cerca de su comedor popular, denunciándola como una traidora por haber abandonado el partido de su juventud.

A su vez, su búsqueda de recursos y legitimidad se expandió más allá de lo que Auyero describe como la captura de recursos estatales. El lunes, día en que me había citado en su comedor popular, había una comoción. Los Aranditos estaban participando en un programa de televisión llamado *Bailando por un sueño*. Este popular programa, en ese momento, en su quinta edición anual formaba parte de un formato de programas televisivos difundido a nivel global¹⁵. Este programa denominaba a un participante «soñador» y conformaba parejas de baile entre él o ella y un bailarín o bailarina profesional que debían mostrar sus habilidades en diferentes estilos de danza: tango, salsa, rock, etc. Cada «soñador» y su pareja patrocinaban a una organización o causa social.

El soñador que ese día salía en el programa patrocinaba al comedor popular Los Aranditos solicitando los recursos necesarios para construir una nueva sala en este centro comunitario. Por tres lunes por la noche todos los parientes se juntaban y se quedaban pegados al televisor para ver el destino de «su» soñador. Desafortunadamente, fueron eliminados después de la tercera semana de la competencia. Un jurado compuesto por personalidades del espectáculo le otorga a cada pareja un puntaje y el público a través de mensajes de texto o llamadas telefónicas vota para seleccionar las parejas que permanecen en la competencia. Las demás causas sociales fueron abandonadas al tiempo que los

14. Susana Giménez es una de las mujeres más famosas del mundo del espectáculo en Argentina. Nacida en 1944, comenzó su famoso programa de TV *Hola Susana* en 1987; programa que está en el Libro Guinness de los Récords debido a los millones de cartas y llamadas telefónicas que ha recibido.

15. Este programa se basa en el formato del programa español *¡Mira quién baila!* Es la versión nacional de un formato global de programas de televisión, moderada por Marcelo Tinelli, famoso presentador argentino.

mensajes de texto del público. A través de este programa, las diversas demandas sociales se convierten en parte de un proceso por el cual las diferentes necesidades de los pobres compiten y sólo una, la ganadora, queda seleccionada, y será en parte hecha realidad.

Además de los fondos y la legitimidad obtenidos a través de la política partidaria, este ejemplo destaca la expansión de las referentes barriales a la participación y competencia en espectáculos de televisión de formato globalizado. Al preguntarle qué estaba buscando con este concurso, esta referente barrial propone que no le importaba si su organización ganaba o perdía, «sólo quiero que nos vean, que tengamos visibilidad», me dijo.

Alejándose del uso que hace Auyero de la noción de *performance* de Schechner (1985), este análisis ilustra que en Aranda no hay un mito de origen a ser continuamente repetido. Considerando la construcción de identidades políticas de estas militantes de base como fluidas y estratégicas (Haraway 1991), estas nuevas formas de identificación dialogan y se entrelazan. La *performance* de Susana Giménez, en este sentido, no reemplaza a la de Evita Perón, pero ilustran la combinación de múltiples capas de identificaciones que coexisten y se actualizan en los intercambios cotidianos que resignifican la oposición tradicional entre emociones, por un lado, e intereses, por el otro.

De esta manera, después de la última administración peronista en 1999, Aranda puede pensarse como un contexto político local en el que las mujeres no necesariamente ni apelan a su identificación con Evita, ni utilizan principalmente redes clientelares como la manera de construir legitimidad y acumular recursos materiales. Entonces, podemos preguntarnos, ¿cómo han moldeado estas transformaciones en la política local el trabajo de la red de manzanas en el territorio? A continuación se analiza la iniciativa del gobierno local de Nuevo Encuentro de transformar la red de manzanas en una cadena de distribución de recursos públicos horizontal y transparente.

IV.2. Esfuerzos por reducir el clientelismo

Durante mi trabajo de campo en este municipio, el programa de asistencia alimentaria Plan Vida estaba a cargo de la Dirección Municipal de Solidaridad. A nivel municipal, en 2008, contaba con un total de 830 manzanas (Rodríguez Gustá 2008). La red Plan Vida que operaba en Aranda era la más amplia del distrito e involucraba a 114 trabajadoras comunitarias o manzanas¹⁶. Después de 1998, gracias a la implementación que realizó el gobierno de Nuevo Encuentro de varios programas sociales en Aranda, la red de manzanas del barrio atravesó importantes transformaciones.

La estrategia de intervención estatal se focalizó en responder a la primera crítica descrita en la primera sección de este artículo: el rol de esta red de referentes barriales en prácticas clientelistas y en la reproducción de desigualdades materiales. El objetivo último de la intervención municipal era fomentar relaciones horizontales más igualitarias entre manzanas y beneficiarias del programa. El gobierno local pretendía así modificar

16. La razón es que Aranda concentra una mayor proporción de la población que focaliza el programa.

la histórica naturaleza asistencialista y la distribución discrecional de recursos alimentarios por parte de las manzanas y transformar esta red en un sistema transparente de asignación de recursos.

En vez de la comunicación vertical propia de los intercambios clientelistas, la municipalidad propuso un sistema informal de foros ciudadanos y auditorías para dirimir las quejas o problemas surgidos a propósito de la labor de algunas referentes barriales (cerca de 20 en total). Estos problemas podían incluir, por ejemplo, quedarse con parte de la leche de las beneficiarias, utilizar la mercadería para sus proyectos personales, no atender a las beneficiarias en el tiempo requerido o volver la asistencia alimentaria dependiente de sus intereses personales¹⁷. Para dirimir estos conflictos, el gobierno implementó un sistema de reuniones abiertas entre las beneficiarias, la manzanera en cuestión y un(a) trabajador(a) social del municipio como mediador(a). En los casos más problemáticos en los que la única solución era reemplazar a la manzanera, esto sólo era posible con el respaldo de las firmas de más de la mitad de las beneficiarias de dicha trabajadora comunitaria.

Mediante este sistema, muchas de las manzanas que no fueron capaces de modificar su forma de trabajar fueron reemplazadas. De esta manera, la estrategia tuvo éxito en reducir muchas de las prácticas discrecionales en la distribución de ayuda alimentaria. Como resultado, los intercambios clientelistas se redujeron. Además, por primera vez se les asignó a las beneficiarias un papel activo en este proceso de toma de decisiones.

Sin embargo, la responsable de este proceso de auditoría reconoce ciertos límites en sus esfuerzos por librar esta red de relaciones verticales de poder. A pesar de haber tenido éxito en los casos de distribución discrecional, ella reconoce no haber logrado destituir de sus cargos a cinco o seis manzanas de las urbanizaciones del barrio que eran descritas allí como «las más controversiales». Estas figuras controversiales dominaban los debates públicos dentro de la red e imponían relaciones de subordinación sobre el resto de las manzanas¹⁸. A pesar de ello, nunca fueron removidas de sus cargos. Un proceso de silenciamiento se pone en práctica ya que las beneficiarias declinan sistemáticamente la oportunidad de reunirse públicamente para solucionar sus quejas y agravios¹⁹. Sin embargo, las razones de esta inacción no se basaban en sus vínculos

17. Por ejemplo, si una manzanera discutía con una beneficiaria y entonces no le otorgaba la ración de leche que le corresponde, o si una beneficiaria llegaba por fuera del horario asignado y se le suspendía la ayuda.

18. Por ejemplo, en reuniones colectivas estas manzanas hablaban como si estuvieran expresando la opinión del grupo, a sabiendas de que las demás no se atreverían a contradecirlas públicamente. Las mujeres presentes no eran completamente pasivas, se quejaban y discutían si no recibían su leche, pero nunca llevarían adelante procedimientos formales para destituirlos de su cargo en el programa.

19. El ejemplo de una de estas figuras controversiales que habita en el monoblock n.º 17 sirve para intentar una respuesta. Ella administraba una copa de leche para los niños del barrio, y a pesar de las repetidas quejas informales de las beneficiarias de que se guardaba la leche del Plan de Vida para su propia actividad (copa de leche), nadie nunca firmó una petición formal para tener una auditoría pública entre ella y sus beneficiarias.

personales con las redes (clientelares) peronistas, sino más bien por un posicionamiento en históricas y poderosas estructuras de parentesco que administraban las actividades ilícitas a nivel local. Es así que observamos que las manzaneras «controversiales» no apelan a sus cualidades maternas para cuidar a los pobres o su amor por el pueblo para mantener una posición hegemónica en la distribución de recursos estatales como ha descrito el estudio de Auyero (2001).

IV.2.1. ¿Hacia un feminismo manzanero?

En un intento por buscar las tensiones en las fronteras, vemos que estas lógicas de coerción no abarcaban a toda la red de manzaneras. Más aún, partes de esta red de relaciones barriales van a establecer nuevas vinculaciones institucionales y sentidos que utilizan el trabajo afectivo de las manzaneras para realizar campañas locales por los derechos de las mujeres.

En diciembre de 2004, la agenda local de derechos de las mujeres del Departamento Municipal de Políticas de Género²⁰ comienza a utilizar el alcance territorial de las redes manzaneras en el municipio para crear el Consejo Municipal de Mujeres. Este Consejo es el ente de monitoreo del Plan Municipal de Igualdad de Oportunidades (PIO) entre varones y mujeres. Para su creación se apuntala en el alcance y acceso de la red de manzaneras a las mujeres de los diversos barrios del municipio como instrumento de convocatoria. Entonces, en sus inicios, la función principal de la red de manzaneras consistió en proporcionar el capital social necesario para lograr la participación en el Consejo Municipal de las mujeres de cada territorio municipal.

A su vez, este Consejo Municipal organiza una serie de actividades para promover los derechos de las mujeres a nivel municipal. Por ello, una vez establecido el Consejo, la segunda función de la red de manzaneras fue convertirse en un circuito de retroalimentación de información sobre las condiciones de vida de las mujeres de base de los barrios del municipio.

Durante mi trabajo de campo, cerca de 30 manzaneras participaban en el Consejo Municipal de Mujeres y, además, 19 de ellas viajaban todos los años a los Encuentros Nacionales de Mujeres²¹ en representación de cada uno de los barrios del municipio. Esto posibilitó que, por primera vez, las manzaneras del barrio de Aranda entrasen en contacto con los movimientos de mujeres de alcance nacional.

Una de las fundadoras del Consejo Municipal de Mujeres, que ya hemos presentado en la anterior subsección, llamada Marcela, coordinaba un pequeño grupo de

20. El Departamento de Políticas de Género tiene dos líneas de intervención: el Plan para la Igualdad de Oportunidades y un centro contra la violencia conyugal. El Consejo consta de tres comisiones: salud y violencia, cultura y educación, y una tercera que organiza la participación anual en el Encuentro Nacional de Mujeres.

21. Los Encuentros Nacionales de Mujeres constituyen una reunión anual del movimiento de mujeres nacional que tiene lugar cada año desde 1986. A estos eventos concurren una gran variedad de movimientos de mujeres y mujeres de todos los partidos políticos.

manzanas y referentes barriales de Aranda, y gracias a su participación en el espacio del Consejo, este grupo comenzó actividades en el barrio. Articulando con la comisión de salud del Consejo Municipal de Mujeres y el Centro Municipal para las Mujeres en Situación de Violencia Conyugal, «Vivir Sin Violencia», pusieron en marcha una campaña de concientización de la violencia hacia las mujeres en el territorio. A su vez, llevaron adelante una encuesta sobre la incidencia de la violencia conyugal en el barrio.

Ahora, las mujeres vienen y nos consultan sobre temas de violencia. Yo distribuí todos estos folletos en mi edificio, así ahora las mujeres por lo menos tienen más información. Tienen todos los teléfonos para llamar en caso de que haya violencia (Entrevista, 18/03/2008).

Así explicó la referente barrial esta iniciativa. A lo que aspiraba este grupo de manzanas era a descentralizar el Departamento Municipal de Políticas de Género y así tener una presencia territorial en el barrio Aranda.

Este caso de estudio permite delimitar una segunda manera de concebir los afectos en el trabajo político de las referentes barriales. Con la noción de trabajo afectivo, inspirada en las críticas feministas a los trabajos de Hardt (1999) (Adkins 2005; McRobbie 2010)²², se pone el foco en la labor comunitaria de estas referentes barriales y su anclaje territorial. Esta dimensión extiende el trabajo de cuidado –que se encuentra feminizado y precarizado– al espacio urbano, y engloba acciones tales como la creación de redes y vínculos en el territorio barrial, genera capital social, permite la circulación de conocimientos a nivel local y colabora en conformar un sentido al «nosotros». Como observamos en el análisis de la red de manzanas en Aranda, la eficacia política de las referentes aquí descritas no radica en su reproducción de un mito de origen. Por el contrario, su eficacia se encuentra en su capacidad de crear espacios, en el establecimiento de vínculos sociales y de generar capital social horizontal y de escalera en el barrio que observamos en el trabajo de las referentes barriales.

A diferencia del gerenciamiento de las emociones que se enfoca en concebir la socialización de los afectos femeninos como mecanismos de reproducción social, la categoría de trabajo afectivo concibe que los afectos son objeto y parte de las disputas políticas entre actores locales. Este trabajo afectivo, y el capital social que genera, puede –pero no necesariamente apuntala– ni la desigualdad material ni la subordinación de lo femenino en la política. Así, el trabajo afectivo que se pone en juego al hacer política barrial permite aprehender las transformaciones, tanto de las formas de hacer política, como de las maneras de hacer género de estas mujeres a nivel local. Como lo observamos en las modificaciones de la red de manzanas que analizamos en esta sección, dependiendo del contexto institucional y político y de los actores que inciden en un territorio determinado,

22. Esta forma de concebir la afectividad en el trabajo comunitario está inspirada en las críticas que realizan las feministas a la perspectiva de M. HARDT (1999) sobre el trabajo en los modos de producción postfordista de Europa Occidental. No obstante, en este artículo no se analiza el lugar de las mujeres en el trabajo remunerado precarizado de esta etapa del capitalismo. Más bien, se utiliza la categoría de trabajo afectivo para conceptualizar la labor de construcción comunitaria que se encuentra profundamente feminizada.

este entramado de afectividades puede ponerse al servicio ya sea de lógicas ligadas a los derechos o de expresiones del poder que desafían la democratización del barrio.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ADKINS, Lisa. Social capital: the anatomy of a troubled concept. *Feminist Theory*, 2005, vol. 6 (2): 195-211.
- AUYERO, Javier. The logic of clientelism in Argentina: An ethnographic account. *Latin American Research Review*, 2000, vol. 35 (3): 55-81.
- AUYERO, Javier. *La Política de los Pobres. Las Prácticas Clientelistas del Peronismo*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- AUYERO, Javier. Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, 2002, vol. 20: 33-52.
- BLONDET, Cecilia. «The “Devil’s deal”: women’s political participation and authoritarianism in Peru». En MOLYNEUX, M. y RAZAVI, S. (eds.). *Gender Justice, Development and Rights*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- BOURDIEU, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- BRANDIOTTI, Rosi. *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Nueva York: Columbia University Press, 1994.
- CHANEY, Elsa. *Supermadre: Women in Politics in Latin America*. Austin y Londres: University of Texas Press for the Institute of Latin American Studies, 1979.
- COE, Anna-Britt y SCHNABEL, Annette. Emotions matter after all: how reproductive rights advocates orchestrate emotions to influence policies in Peru. *Sociological Perspectives*, 2011, vol. 54 (4): 665-688.
- COMBES, Hélène. ¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo? *Desacatos*, 2011, n.º 36, mayo-agosto: 13-32.
- DI MARCO, Graciela; RODRÍGUEZ GUSTÁ, A. L.; LLOBET, V. y BRENER, A. «Ejercicio de derechos y capacidades institucionales en la implementación de un programa de inclusión social». Ponencia presentada en *ALACIP, IV Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, 2006. Universidad de Campiñas, Campiñas, 4-6 septiembre.
- FOX, Jonathan. The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico. *World Politics*, 1994, vol. 46 (2): 151-184.
- GOETZ, Anne-Marie. Political Cleaners: Are Women the New Agents of Anti-Corruption? *Development and Change*, 2007, vol. 38 (1): 87-115.
- GOFFMAN, Ervin. *The Presentation of the Self in Everyday Life*. London: Penguin Press, 1969.
- GOULD, Deborah. *Moving Politics: Emotion and ACT UP’s Fight Against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- GRUENBERG, Christian y PEREIRA IRAOLA, Victoria. El clientelismo en la gestión de programas sociales contra la pobreza. *Documento de Políticas Públicas 60*. Buenos Aires: CIPPEC, 1999.
- HARAWAY, Donna. *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge, 1991.
- HARAWAY, Donna. *Birth of the Kennel: A lecture by Donna Haraway*. Saas-Fee: The European Graduate School. Media and Communications, 2000.
- HARDT, Michael. Affective Labour. *Boundary*, 1999, vol. 2 (26): 90-100.
- HIRSCHMAN, Albert. *Las Pasiones y los Intereses*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1978.

- HOCHSCHILD, Arlie Russell. *The Managed Heart. Commercialization of human feeling*. Berkeley: University of California Press, 1983.
- HOCHSCHILD, Arlie Russell. *La Mercantilización de la Vida íntima. Apuntes de la Casa y el Trabajo*. Madrid: Katz Editores, 2008.
- JASPER, James. Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 2011, vol. 37: 285-304.
- MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella. *La Plaza Vacía. Las Transformaciones del Peronismo*. Buenos Aires: Losada, 1997.
- MASSON, Laura. *La Política en Femenino. Género y Poder en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2004.
- MCRROBBIE, Angela. Reflections on Feminism and Immaterial labour. *New Formations*, 2010, vol. 70: 60-76.
- MESA-LAGO, Carmen. Social Security in Latin America. Background paper for the *Inter-American Development Bank, Economic and Social Progress in Latin America: 1991 Report*. Washington, DC: IADB, 1991.
- MOLYNEUX, Maxine. Change and Continuity in Social Policy in Latin America: Mothers at the Service of the State? *UNRISD Programme on Gender and Development*, 2007, Paper n.º 1. Geneva: UNRISD.
- O'DONNELL, Guillermo. Ilusiones sobre la consolidación. *Nueva Sociedad*, 1996, vol. 144: 70-89.
- RAZAVI, Shahra; BUTLIA, Urvashi; GOETZ, Anne-Marie y ZAMMIT, Ann. *Striving for Gender Equality in an Unequal World*. London: Oxford University Press, 2007.
- RODRÍGUEZ GUSTÁ, Ana Laura. Género, instituciones y capacidades relacionales del estado. Dos regímenes de implementación local en un mismo municipio del conurbano bonaerense. En *IV Congreso de Políticas Sociales*. Santa Fe, Argentina, 19 de septiembre, 2008.
- RUDDICK, Sara. *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Massachusetts: Beacon Press, 1995.
- SCHECHNER, Richard. *Between Theatre and Anthropology*. Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy. *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- SCOTT, James C. Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia. *The American Political Science Review*, 1972, vol. 66 (1): 91-113.
- SCOTT, James C. Political Clientelism: A Bibliographical Essay. En SCHMIDT, W. S. et al. (eds.). *Friends, Followers and Factions. A Reader in Political Clientelism*. Berkeley, University of California Press, 1977: 483-505.
- SCOTT, James. *Domination and the Art of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- SVAMPA, Maristella y PEREIRA, Sebastián. *Entre la Ruta y el Barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Bilbios, 2003.
- SVAMPA, Maristella. *La Sociedad Excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus, 2005.
- TAYLOR, Julie. *Eva Perón: The myths of a Woman*. Chicago: Chicago University Press, 1979.
- VOMMARO, Gabriel y QUIRÓS, Julieta. «Usted vino por su propia decisión»: repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 2011, n.º 36, mayo-agosto: 65-84.
- WOOD, G. y COPESTAKE, J. Reproducing unequal security: Peru as a wellbeing regime. Ponencia presentada en *Institute of Latin American Studies (ILAS) conference*, 2007, London.
- YUVAL-DAVIS, Nira. *Gender and Nation*. Londres: Sage Publications, 1997.